



DE PREHISTORIA VASCA

Exploración de la cueva de Urtiaga (en Itziar-Guipúzcoa)

I

por

José Miguel de BARANDIARAN

SITUATION DE LA CUEVA

LA caverna de *Urtiaga* está situada cerca del caserío de este nombre, a unos 50 m. al N.-W. del mismo, en el barrio *Etxazpe* del pueblo de Itziar.

Se halla abierta en la ladera meridional de *Salbatoremendi*, a unos 20 m. sobre el barranco que hay entre este monte y el de *Antxintxor* una de las lomas de la sierra de *Andutz*. (fot. 1 y plano de la región de Urtiaga).

Está a 130 m. de altitud sobre el nivel del mar, del cual dista unos 3 km. siguiendo el barranco. hasta la playa de *Sakoneta* y a 70 m. más abajo que la iglesia parroquial de Itziar, la que se ve de la entrada de la cueva hacia el lado W. SW. (Fot. 1, 2)

Salbatoremendi (monte de *Salbatore*), donde se abre la caverna, es un macizo calcáreo de forma sensiblemente cónica. Su nombre lo debe a una ermita de la Santísima Trinidad, llamada *Salbatore*, que ocupó la cumbre. En sus laderas hay abundante encina (vasc. *arte*),

labiérnago (vasc. *keretxu*) o *Phillyrea angustifolia*, madroño (vasc. *kurpitz*), laurel (vasc. *ereñotz*), rusco (vasc. *erkatza*), zarzaparrilla (vasc. *endollarra*), rosál silvestre y zarzamora, rubia, retama espinosa, espino blanco y negro, vencetósigo, clavelina, etc...

En el barranco, al pie de *Salbatoremendi*, hay un sumidero del arroyo, y éste vuelve a la luz muy poco más abajo del caserío *Urtiaga* para desembocar en *Sakoneta*.

DESCUBRIMIENTO DEL YACIMIENTO PREHISTORICO DE URTIAGA

El día 21 de Junio de 1928 visité esta cueva, y descubrí el yacimiento, de cuya exploración se da cuenta en este trabajo. En el mismo día ví otras dos cuevas situadas en los bordes del prado de *Salbatore*, más abajo que la ya mencionada ermita, hacia el lado N. de *Salbatoremendi*.

PREPARATIVOS PARA LA EXPLORACION ITINERARIO

El día 4 de Julio de 1928 nos trasladamos a Itziar, D. Telesforo de Aranzadi y yo, hospedándonos en la fonda *Salegui*. A la familia *Salegui* y a L. Manuel de Mendiola, a la sazón cura-coadjutor de Itziar, debemos no pocos servicios, que hicieron posible, y hasta cómoda nuestra labor de exploración de la caverna de *Urtiaga*. Por eso quiero dajar aquí consignada la expresión de nuestro más sincero agradecimiento a tan caritativos bienhechores.

El día 5 de Julio fuímos a la caverna, acompañados de dos obreros y provistos de todos los instrumentos y herramientas necesarios para la exploración del yacimiento.

El itinerario es poco complicado. De Itziar se descende, por la carretera que va a Zumaya, en un trayecto de poco más de 1 km. A unos 250 m. del hito del km. 45 (distancia a San Sebastián) se toma a la izquierda una senda, que baja al caserío *Urtiaga*. De aquí parte otra senda, que sube, en rápida cuesta, hasta la entrada de la caverna.

LA CAVERNA

La entrada de la caverna mira a S. SW., dando frente al monte *Andutz*, mejor dicho, a una de sus laderas o lomas, llamada *Antxintxor* (Fot. II) Antes de la excavación era una abertura de forma sensiblemente triangular, que medía 1'90 m. de altura y 1'20 m. de anchura



- 1) *Salbatoremendi*, visto desde la carretera (km 45).
A la derecha, entrada de la cueva.
- 2) El pico de *Salbatoremendi*, visto desde la iglesia de Itziar.

(Fot. I)



1) La plaza de Itziar, vista desde la entrada de la cueva.

2) Entrada de la cueva antes de empezar las excavaciones.

(Fot. II)

en la base o umbral. Delante había un pequeño espacio llano. El interior se halla formado por varios departamentos, siendo el primero el más apto para habitación en el estado actual de la cueva. Es una estancia de no grandes dimensiones y cuya altura y anchura van en disminución desde la entrada hasta una abertura semicircular, que comunica con un reducido espacio a cielo abierto. Este, a su vez, se halla en comunicación, por medio de unos resquicios, — o hendeduras estrechas — con cámaras más espaciales, cuya forma y dimensiones pueden apreciarse en el adjunto croquis de la planta de la cueva. Al excavar la zona 8 (Vid. Croquis, en planta), apareció a más de un metro de profundidad el boquete del pasillo (nº 9 del Croquis), que conduce a las cavidades interiores de la caverna.

EXCAVACIONES

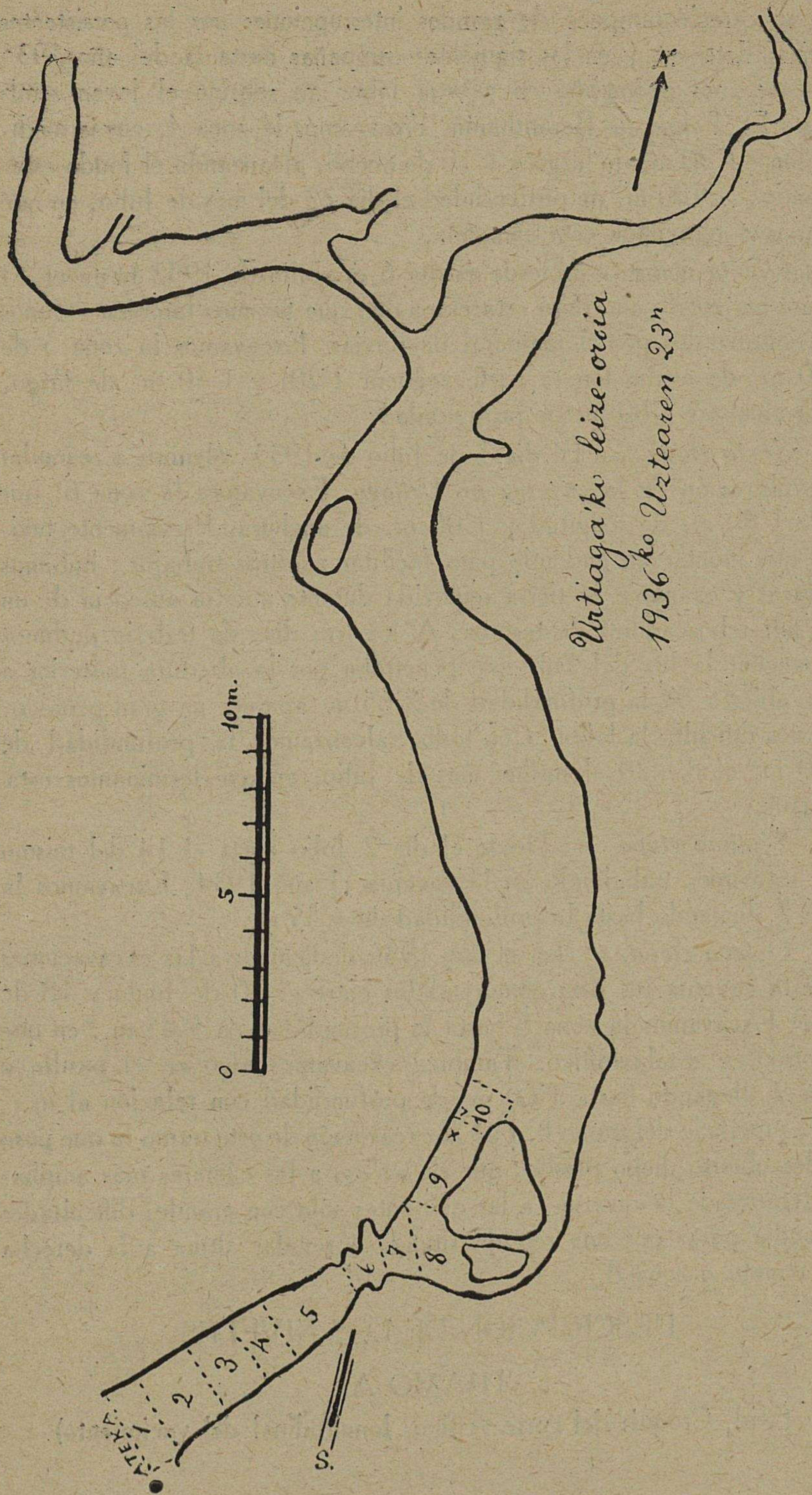
Primera etapa. — El día 5 de Julio de 1928 iniciamos las excavaciones en la caverna de *Urtiaga*, ayudados por dos obreros de Itziar. El 13 del mismo mes las suspendimos.

Abrimos una trinchera (zona 3 del Croquis) de 1'50 m. de largo y 1'20 de ancho en el interior de la caverna, cerca de la entrada; trinchera que llegó a alcanzar 3' 65 m. de profundidad. En la base tropezamos con una capa estalagmítica de mucho espesor, por lo que ya no continuamos profundizando más. El corte transversal del yacimiento quedó patente en la zanja abierta. En él pudimos observar diversos pisos arqueológicos, que han sido objeto de exploración en las campañas de los años siguientes.

Segunda etapa. — El día 3 de Julio de 1929 volvimos a *Urtiaga*. Durante esta campaña que duró hasta el 13 del mismo mes de Julio, aunque molestados con algún día de temporal, excavamos la zona 2 (vid. Croquis), que mide 2' 23 m. de largo y 2' 00 de ancho. Aparecieron los mismos niveles que en la campaña de 1928.

Tercera etapa. — La tercera campaña duró desde el día 3 de Julio de 1930 hasta el 12 del mismo mes y año. Excavamos la zona 1, cuya longitud y anchura son de 2'20 y 1'80 m. respectivamente, con profundidad de 2'80 m. Trabajamos en medio de dificultades y a pesar de las paralizaciones causadas por el persistente temporal de lluvias, sin resguardo ninguno en aquella primera zona de la entrada. Fué, además, la campaña menos fructífera.

Cuarta etapa. — El día 3 de Julio de 1931 tornamos a Itziar, con el fin de emprender la cuarta campaña de exploraciones de *Urtiaga*,



Croquis, en planta, de la cueva de Urtiaga (Itziar-Guipúzcoa). Ateka, entrada. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10, tramos excavados.

que no careció tampoco de grandes interrupciones por las persistentes lluvias. Esta vez y en las siguientes campañas hasta la del año 1935 inclusive, nos acompañó en nuestra labor mi sobrino el joven seminarista D. Felipe de Barandiarán. Excavamos la zona 4, cuyas medidas son : 1'90 m. de largo y 1'10 de ancho, alcanzando el fondo estalagmítico a 3'90 m. de profundidad el día 22 del mes de Julio, en que dimos por terminada esta campaña.

Quinta etapa. — Desde el día 6 de Julio de 1932 hasta el 23 del mismo mes y año duró esta etapa, en que tuvimos también algunos días inutilizados por el temporal de lluvias. Excavamos la zona 5 de 1'80 m. de ancho (en la parte zaguera 2'20) y 1'50 m de largo, hasta alcanzar 3'00 m. de profundidad.

Sexta etapa. — El día 3 de Julio de 1933 volvimos a reanudar la exploración de la caverna de *Urtiaga*. Excavamos la zona 6. que mide 1'80 m. de longitud y 1'00 m. de anchura. Previamente tuvimos que montar un andamio para facilitar nuestros trabajos ; hubimos de sacar y examinar la tierra removida durante nuestra ausencia de un año por rebuscadores de tesoros. A los tres días de trabajo pudimos aprovechar la luz del Sol, que penetraba por la abertura posterior a cielo abierto. A la profundidad de 2'65 m. aparece un gran peñasco, que nos dificulta la labor. Con todo, alcanzamos la profundidad de 4'50 m. el día 20 el mismo mes de Julio, en que terminamos esta campaña.

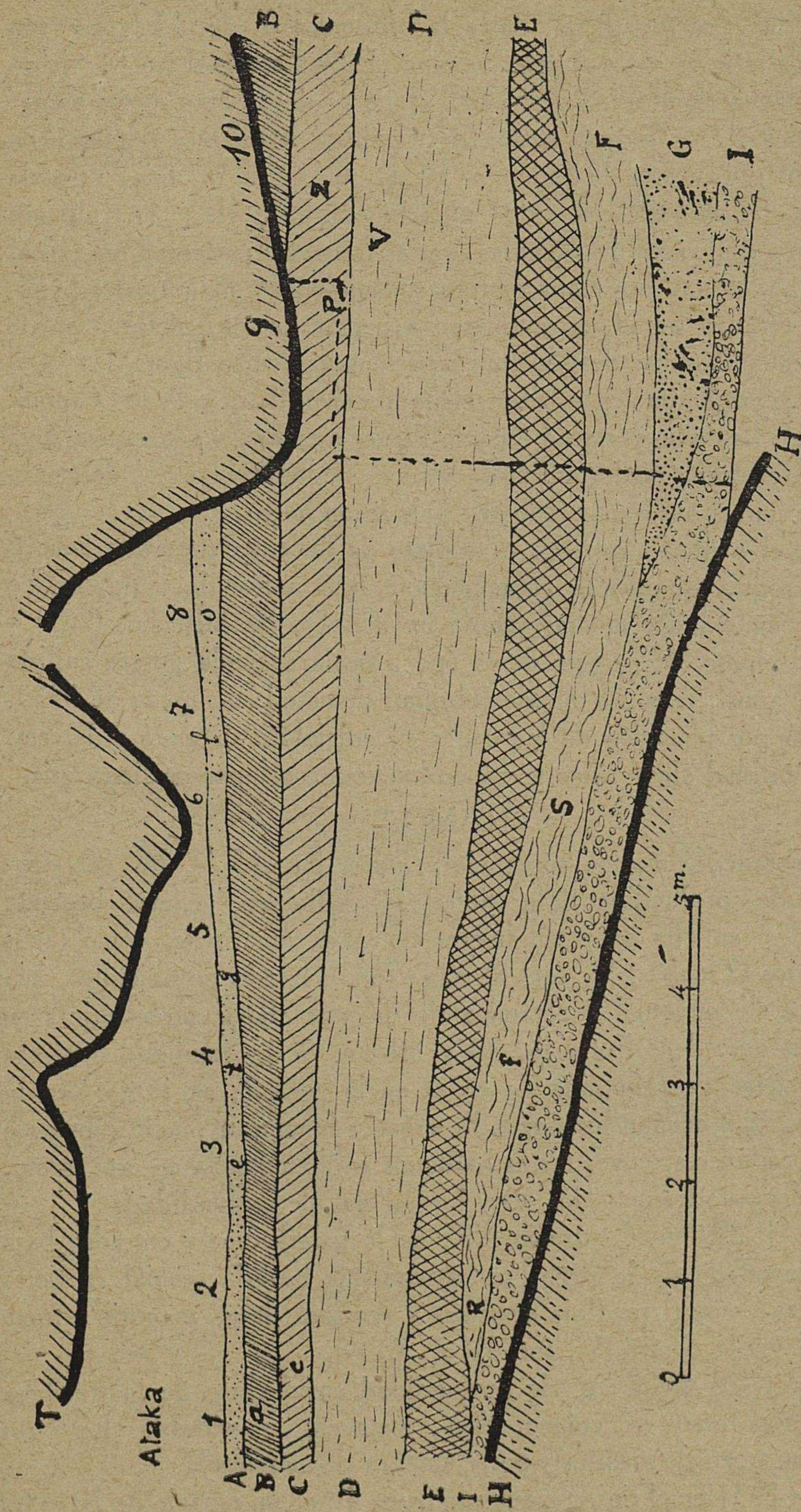
Séptima etapa. — Desde el día 2 Julio hasta el 14 del mismo mes estuvimos trabajando en la caverna el año 1934. Excavamos la zona 7, llegando hasta la profundidad de 4'55 m.

Octava etapa. — En el año 1935 dedicamos a las excavaciones de esta caverna los días comprendidos entre el 30 de Junio y 18 de Julio. Excavamos la zona 8 hasta la profundidad de 5'45 m., en que el piso es estalagmítico. También excavamos algo en el pasillo o zona 9, llegando hasta 1'60 m. de profundidad con relación al nivel de la superficie del tramo 8. Fué la excavación de este tramo la que puso al descubierto dicho pasillo, que da acceso a las cámaras más amplias e interiores de la caverna, a las que antes sólo con grandes dificultades se podía pasar por una rendija situada a regular altura a la derecha del recinto o zona 8.

DESCRIPCION DE LOS NIVELES

TRAMO A

(Vid. Croquis del corte vertico- longitudinal del yacimiento).



Croquis del corte vertico-longitudinal del yacimiento de Urtiaga. T, roca caliza del techo; Alaka, entrada; A, capa superficial; B, capas neolíticas; C, capas azilienses; D, capas magdalenenses con objetos de estilo solutrense en los niveles inferiores; E capa estéril; F, niveles aurinacienses (?); G, tierra amarillenta casi estéril; H, brecha de cascajo y trozos de estalagmita, nivel estéril; I, capa estalagmítica. La parte de la izquierda de la línea punteada fué excavada durante las campañas 1928 - 1935; la de la derecha, durante la campaña de 1936.

En la capa superficial, hasta la profundidad de 15 cm, son raros los vestigios de industria humana. El ser racional no ha vivido con permanencia en esta cueva, por lo menos desde las últimas etapas prehistóricas. Los escasos restos de cerámica barnizada (alguno con barniz interior negro, hallado en 1931), un trozo de teja, otro de escudilla (*katillu*) y otro de pipa (V. fot. III, 1), algunos fragmentos de huesos de animales, varias lascas de pedernal, un cristal de cuarzo y no muchos mariscos (lapas, mojojones y magurios) esparcidos por todo el tramo, no autorizan a pensar de otro modo. Son de este nivel las láminas de pedernal representadas en la figura 1.

A la izquierda, en el sitio señalado con la letra e (Vid. Croquis del corte), había un pequeño espacio lleno de carbón y ceniza, en cuya base apareció una piedra ancha de 40 cm. de lado y 10 cm. de grueso. Esto parece indicar que allí ha habido un hogar.

En el pequeño corredor o entrante de la izquierda de la zona 6 (Vid. Croquis en planta), cuyo boquete, casi a flor de tierra, estaba cerrado con grandes piedras, había un depósito de cartuchos (222) y balas de plomo, al parecer de la época de la segunda guerra carlista (hace 70 años), depósito que descubrimos durante la campaña de 1933. Sin duda por remoción de las capas superficiales, apareció a 10 cm. de profundidad algún trozo de cráneo humano con lapas en tierra gris.

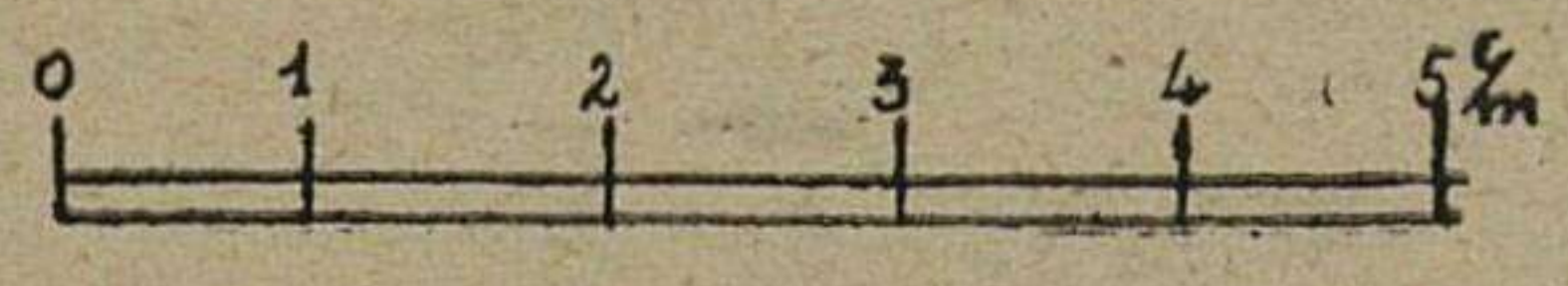
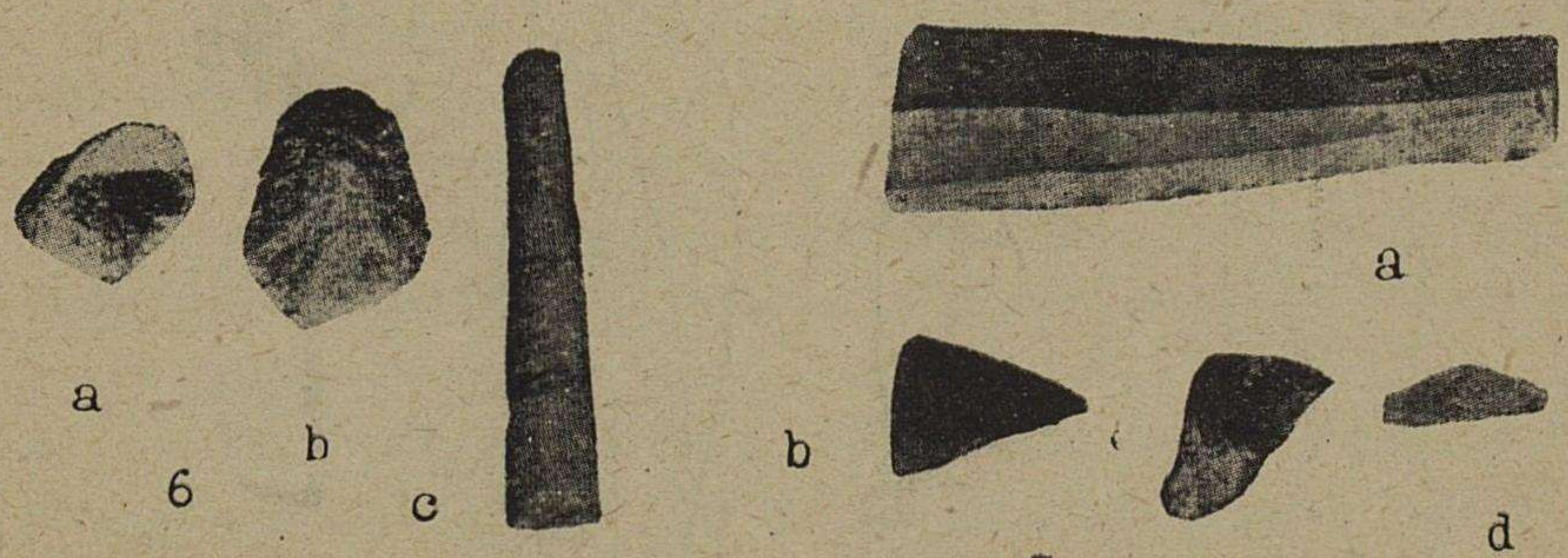
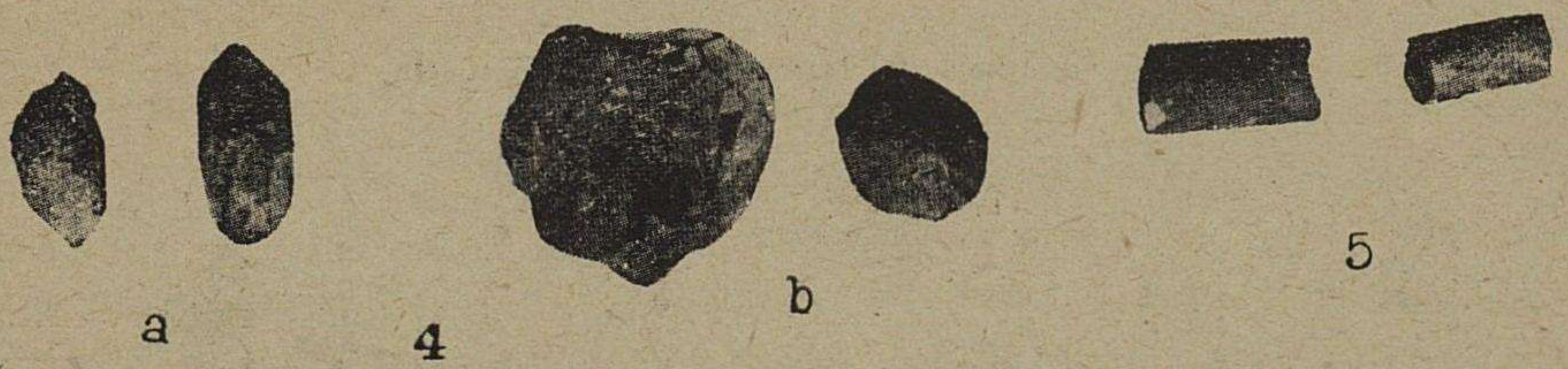
TRAMO B

Debajo de la capa superficial, entre los 15 y los 80 centímetros de profundidad, la tierra se halla en general bastante revuelta, y en ella aparecen huesos humanos; mariscos, como lapas y magurios (*Trochus*, V. fot. 3) sobre todo; huesos de animales, instrumentos de pedernal y cerámica de diversas etapas prehistóricas en completo desorden. Entre los 20 y 30 cm. de profundidad apareció una pequeña masa fundida de cobre en la zona 1. A juzgar por la situación, que ocupan los trozos de cráneos humanos, puede suponerse que los cadáveres, cuyos restos hallamos en abundancia en este tramo, fueron depositados entre los 50 y los 90 cm. de profundidad.

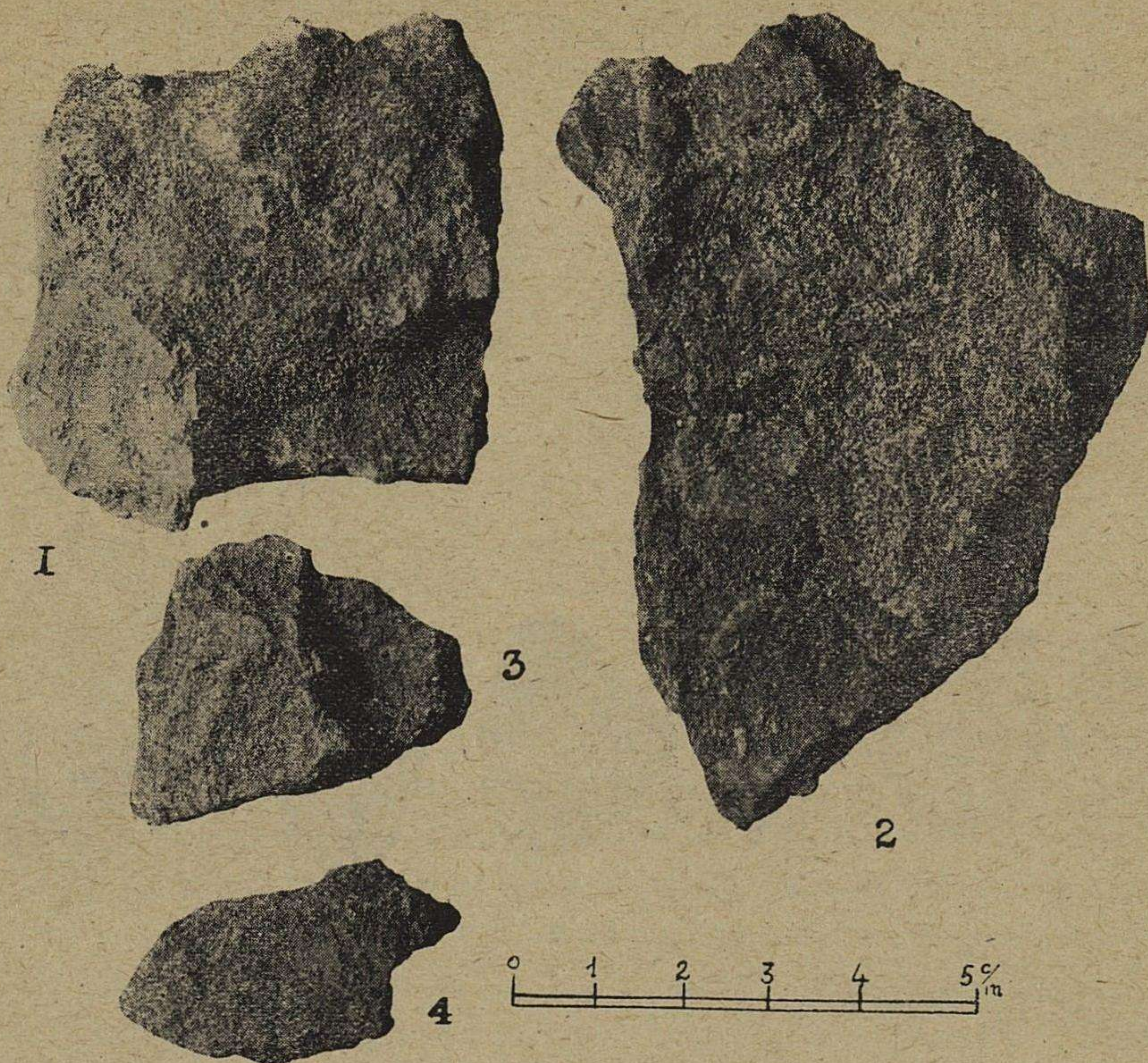
En 1929, en el extremo NE. de la galería de la entrada, bajo un embovedado de la peña, se hallaba una bóveda cranial en tierra más rojiza y con tierra floja negruzca y cenizosa, lapa, magurio y trozo de estalagmita dentro (V. fot. III n° 6).

En 1928 a 40 cm. de profundidad en el corte de la trinchera aparecieron trozos de cráneo, tibia, metacarpo y vértebra. En otros puntos un trozo de maxilar y parte anterior de mandíbula.

En 1931 en el rincón izquierdo (zona 4), en un espacio de 70 × 60

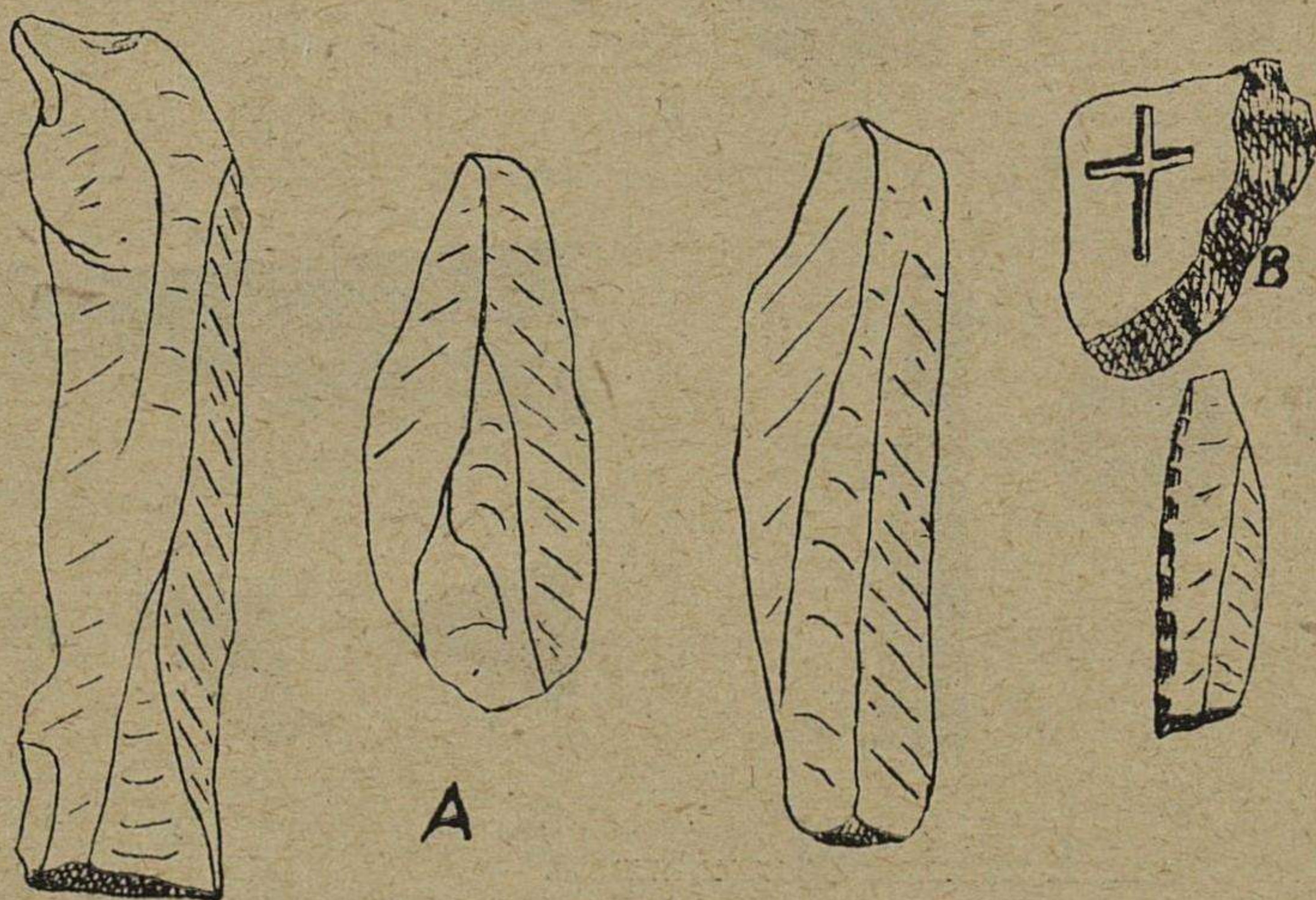


(Fot. III.)



(Fot. IV)

Cerámica del tramo B. (tamaño natural)



(Fig. 1)

Pedernales y cerámica del tramo A.

cm. cerrado por una piedra verticalmente dispuesta en el lado libre, a 50 cm. de profundidad había un cráneo humano incompleto y, más arrinconado, otro infantil lleno de tierra mezclada con lapas y magurios, un molar de jabato, un trozo de mandíbula (lado derecho) y maxilares adultos, otro trozo de mandíbula adulta sin la muela del juicio. Debajo había piedras, muchas bastante grandes, y a más o menos distancia 5 vértebras, tres astrágalos, 1 calcáneo, un pedazo de omoplato derecho, 2 apófisis olécranon, una cabeza de fémur, un trozo de tibia, una epífisis de otra infantil, un pedazo de costilla, 48 falanges y varios dientes. En 1934, salió un trozo de fémur adulto a poco menos de un metro de profundidad, y una vértebra cervical a 1,25 m. en la zona 7.

Estos enterramientos o depósitos se hicieron en tiempos prehistóricos, puesto que en niveles más profundos que los 15 cm. no hallamos vestigios que puedan atribuirse a épocas históricas; lo que demuestra que el yacimiento no ha sido excavado por lo menos después de la edad del Hierro. Pero son más recientes que la época epipaleolítica, sobre cuyas formaciones descansan.

*
*
*

La tierra es, por lo general, floja y gris, con mucho carbón y ceniza, sobre todo en la mitad inferior. Aparecieron dos guijos de piedra muy pesada y alterada, *esnearri* o piedras de cocer, algo de cerámica roja fina y, más abundante, la negruzca basta, piedras quemadas y carbón. En *a* (V. Croquis del corte vertical), entre los 50 y 70 cm. de profundidad, había un pequeño tramo de tierra negra carbonosa con lapas en el centro, en un hueco de 50 cm. de anchura y 30 de profundidad, formado por dos piedras grandes y chatas de caliza y por la pared izquierda de la caverna. Era, sin duda, un hogar al estilo de los que hemos conocido en algunos caseríos del país vasco.

Los huesos humanos, desordenadamente esparcidos en casi toda la extensión del yacimiento explorado, abundan principalmente en la parte inferior de este tramo. En los croquis se han señalado los restos de cráneos en *t* (V. Croquis del corte vertical), donde aparecieron a 50 cm. de profundidad; 2 cráneos en *g* a igual profundidad; otro en *i*, en tierra gonfolítica, a la misma profundidad; otro en *o* a 70 cm. de prof.; otro en *l* a 90 cm.; y otro al lado del anterior a 85 cm..

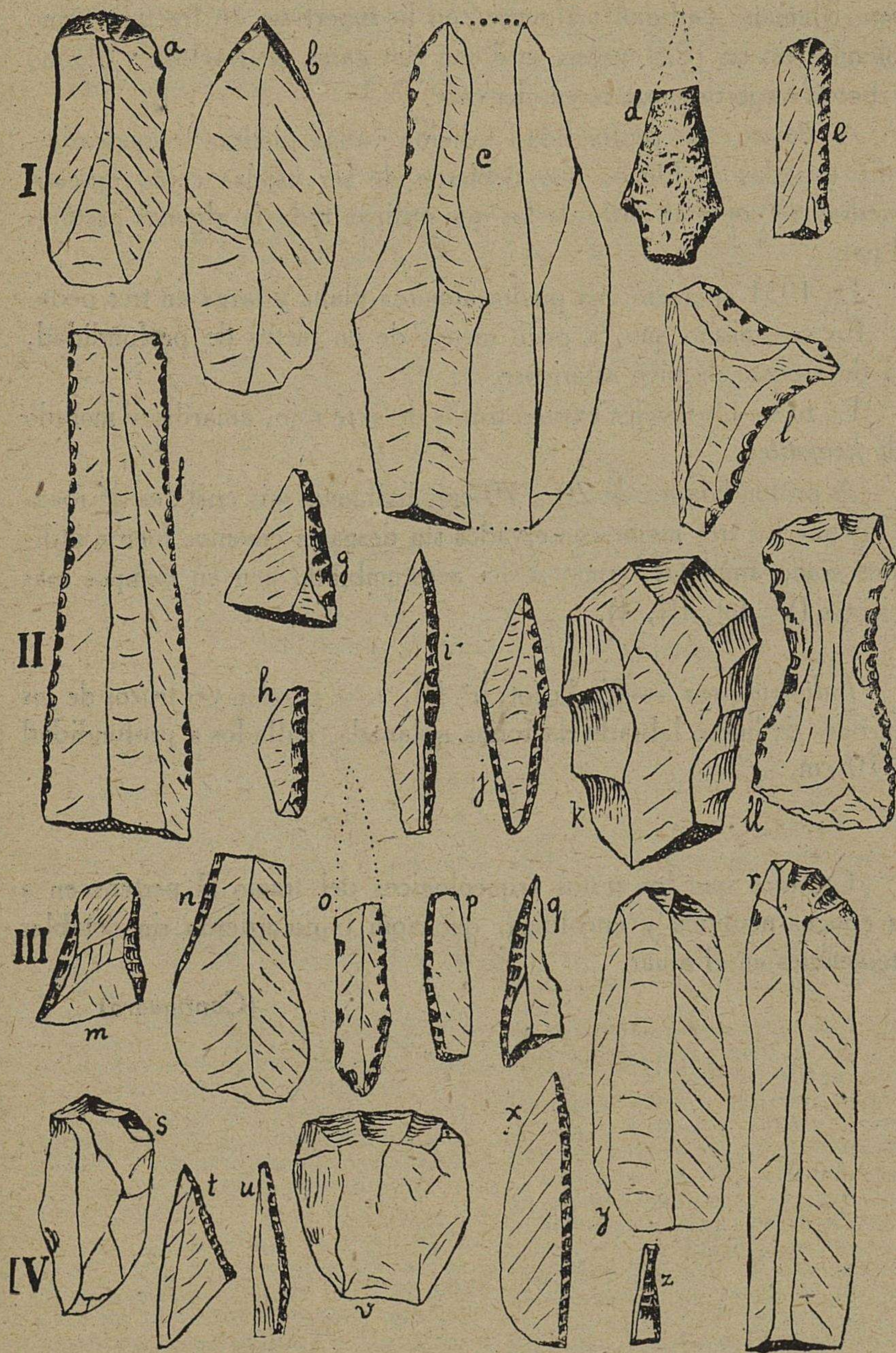
No faltan huesos de animales, y abundan los mariscos. Magurios (*Trochus*) y lãpas ; algunos mojojones (*Mytilus*) ; Haliotis (que en Lekeitio llaman *Andre Mari zapatie*, zapato de la Señora María), de los que, uno en 1931 y tres en 1932 ; un trozo de *Turbo* o *Astracium rugosum* (cuyos opérculos en Lekeitio reciben el nombre de *Txarribelarri*, es decir, oreja de puerco) ; media pinza de cancrejo a 1'40 m. de prof. en 1934. En la parte inferior es mayor la abundancia, formando a veces verdadera brecha. La *ostra* es escasísima. Hemos de consignar que a les caracoles de mar, que los conchiliólogos llaman *Trochus*, *Trochocochlea* o *Monodonta*, en la costa próxima a Bilbao llaman magurio y en la de Deva, *maulixu*

Cerámica. — Numerosos fragmentos de cerámica basta, de color negro, salieron a la superficie en todo el espesor del tramo. En las capas superiores es barro oscuro de superficie lisa y brillante, como en la de los dólmenes eneolíticos del país, si bien no faltan trozos con impresiones digitales y toscos relieves. A 40 cm. de profundidad apareció un trozo con pezón y algo más arriba otro con dos pezones inmediatos ; otro con orificio de suspensión a 70 cm., y alguno con una cruz incisa (Fig. 1, B). A 60 cm. los había que tenían adornos cordiformes y crateriformes, relieves largos y acanalados digitales. En la zona 8 apareció a 90 cm. de profundidad un borde adornado con hoyos o impresiones profundas, y trozos de color rojo y negro con guijos en la masa. Raros das, y trozos de color rojo y negro con guijos en la masa. Raros fragmentos continúan apareciendo hasta la prof. de 1'20 m. (V. fot IV)

Industria lítica. — Hay instrumentos de pedernal en todas la capas del tramo B, más abundantes abajo que arriba. En la fot, n° III, 7 se ven un cuchillo, una punta y un microlito. En la figura 2 pueden apreciarse las varias formas de pedernales tallados que salieron de entre las profundidades de 40 à 80 centímetros : los números romanos indican los niveles - de menor a mayor profundidad - en que aquéllas fueron apareciendo.

Los tipos más dignos de mención son : una punta de flecha neolítica (*d*) ; láminas de sección triangular (*f*, *r*) ; raspadores (*a*, *c*, *k*, *s*, *v*, *y*) ; puntas y laminitas de dorso rebajado (*e*, *g*, *h*, *i*, *j*, *p*, *q*, *t*, *u*, *x*) láminas con escotadura (*l*, *ll*, *m*) y una puntita de sección trapezial y dorso rebajado (*z*).

Aparecieron también à diversas profundidades más de veinte



(Fig. 2)

Tramo B : niveles I, II, III y IV (tamaño natural)

cantos rodados, que los naturales llaman *itxasarri* (piedra marina), de los cuales hay algunos que han sido usados como percutores y alisadores. Muchos, partidos ; algunos con la superficie de fractura como habiendo servido para moler, otro con dos caras de fractura y alguno con borde largo desgastado en una cara.

A 70 cm. de profundidad salieron varias piedras redondeadas, medio tostadas al fuego, que debieron de ser usadas como *esnearri* o piedras de cocer al estilo de las que utilizan todavía algunos pastores del país.

En 1931 apareció una piedra arenisca plana y larga en tres pedazos. En ese mismo año, a poco menos de un metro de profundidad, otra de aspecto de pico asturiense.

En todos los niveles existen trozos de ocre rojo, amarillo y morado y de *hematites*.

A profundidades de 20 a 70 cm. hallamos seis cristales de roca, de los que los tres mejor conservados sin desgaste creemos fueron utilizados como amuletos, como se ha acostumbrado aun en tiempos más recientes (V. fot, III, 4).

Industria ósea. — En la fot. n° III, 5, se pueden ver trozos de los punzones de hueso labrado da forma aplanada, hallados a profundidad de 70 cm.

*
* *

Creemos que los restos arqueológicos del tramo B pertenecen a las épocas neolítica y eneolítica, que aquí transcurrieron sin notables alteraciones en el ajuar.

(Continuará)



DE PREHISTORIA VASCA

Exploración de la cueva de Urtiaga (en Itziar-Guipúzcoa)

I

por José Miguel de BARANDIARAN

(Continuación)

TRAMO C

El tramo comprendido entre los 80 cm. y los 1,20 m. de profundidad se caracteriza en primer término por una mayor abundancia de mariscos y de instrumentos de pedernal y por la ausencia de cerámica.

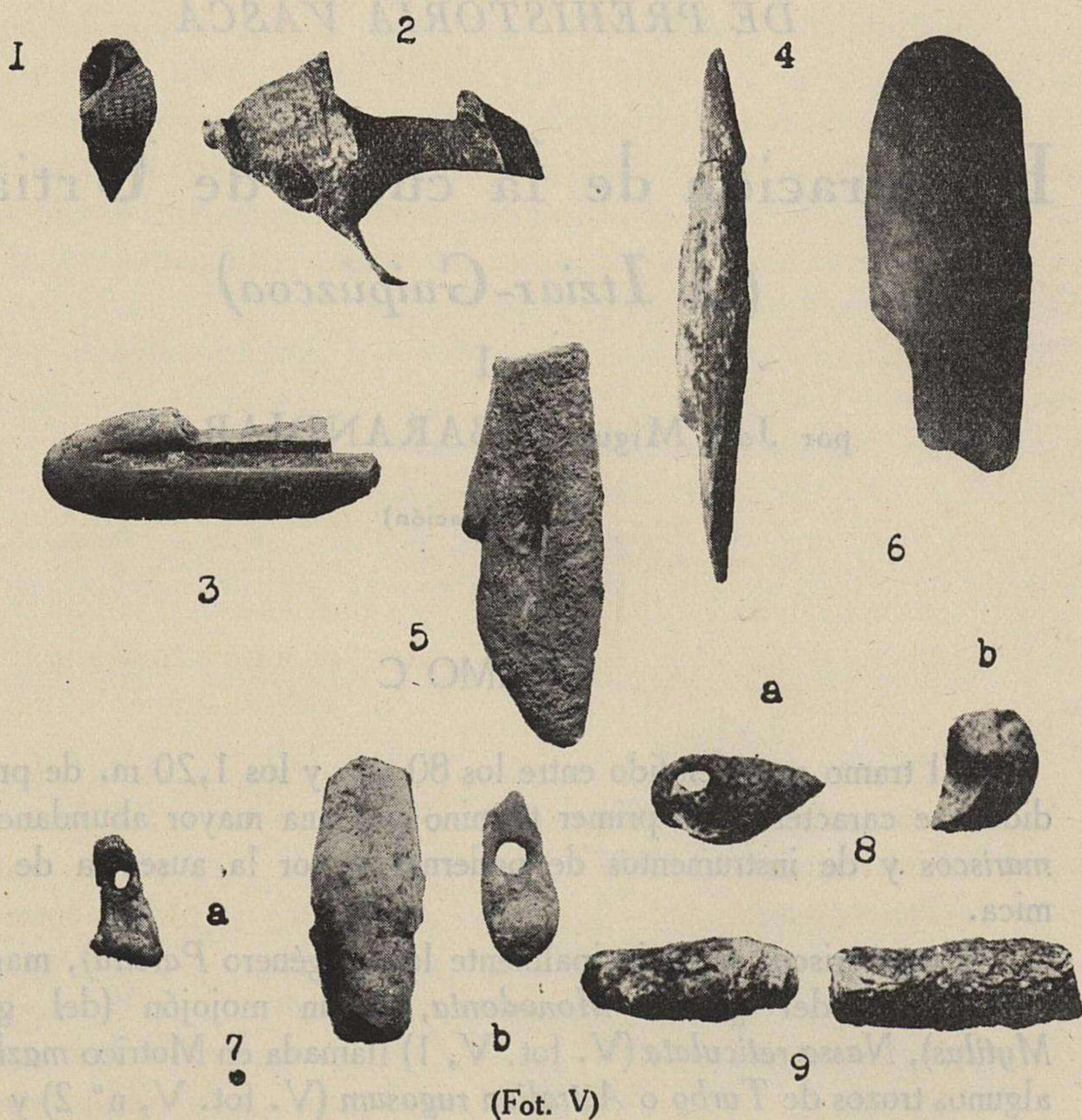
Los mariscos son principalmente lapas (género *Patella*), magurios o *maulixuaq* del género *Monodonta*, algún mojojón (del género *Mytilus*), *Nassa reticulata* (V. fot. V, 1) llamada en Motrico *mazkorra*, algunos trozos de *Turbo* o *Astraliun rugosum* (V. fot. V, n° 2) y algún *Dentalium*. Hacia el metro de profundidad aparece ya alguna escasísima *Litorina litorea*.

No son tan abundantes los huesos de animales terrestres, salvo en los niveles más profundos. De *caballo* no aparece más que un incisivo a profundidad de 1'05 a 1'15 m. y un molar (dudoso) minúsculo de potrito.

La tierra es a trechos rojiza o amarilla y blanca jaspeada, compacta ; pero, en general, negruzca carbonosa. En c (V. Croquis del

corte) a 90 cm. de profundidad había un hoyo a modo de hogar, lleno de carbón y ceniza apelmazados con pedazos de conchas y tierra blanquecina ; trozos de canon de rumiante quemados y piedras ennegrecidas y rotas.

En p (V. Croquis del corte vertico-longitudinal) y 9 (V. croquis de la planta) a profundidad de 1'60 m. con relación al nivel general de la capa superficial del yacimiento, dentro de una estrecha galería y a 2'50 m. de distancia de la entrada de ésta, había un cráneo huma-



no, que no parece pudo ser depositado allí después de formarse los iramos A y B.

Industria lítica. — Los instrumentos de pedernal son en este tramo más abundantes y más variados que en los niveles superiores. Hay láminas con escotadura ; puntas retocadas de varias formas ; láminas y puntas de dorso rebajado y con retoques marginales y de base finamente tallada ; raspadores discoidales y en extremo de lasca ; buri-

les de punta media y de punta lateral ; perforador, etc. (V. figuras 3, 4 y 5).

Aparecen grandes pedruscos y numerosos cantos rodados o *itxasari*, unos alargados, otros casi redondos, varios partidos ; piedras rotas ennegrecidas. Dos de los cantos rodados muestran señales de haber sido utilizados. En la figura 7 pueden verse las dos caras de uno con cintura para agarrarlo y con un extremo usado como percutor o compresor. En el sitio señalado con el n° 4 (V. Croquis de la planta), a 90 cm. de prof. había un compresor. También había una piedra, al parecer de afilar, de sección casi rectangular.

Además, en todos los niveles hallamos ejemplares de *coloretes*, como ocre y hematites, sin duda aportados de los existentes en las margas y pizarras que asoman entre los caseríos *Usabiartza* y *Gaintza*, donde abundan minerales ferruginosos de formas arriñonadas.

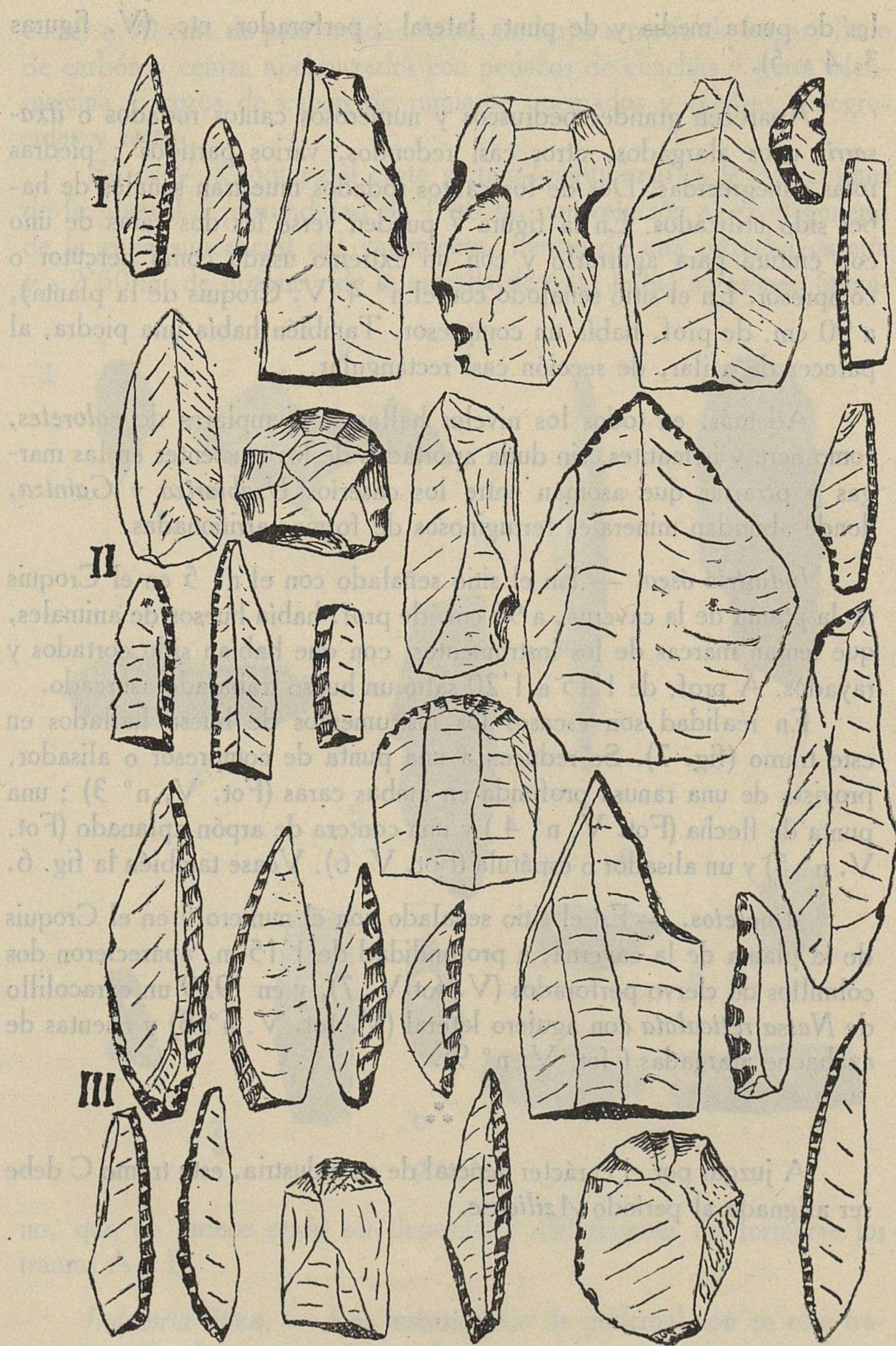
Industria ósea. — En el sitio señalado con el n° 5 en el Croquis de la planta de la caverna, a 90 cm. de prof. había huesos de animales, que tenían marcas de los instrumentos, con que habían sido cortados y rayados. A prof. de 1'15 a 1'20 salió un hueso trabajado asurcado.

En realidad son escasos los instrumentos de hueso hallados en este tramo (fig. 7). Se reducen a una punta de compresor o alisador, provista de una ranura profunda en ambas caras (Fot. V, n° 3) ; una punta de flecha (Fot. V, n° 4) y una contera de arpón aplanado (Fot. V, n° 5) y un alisador o espátula (Fot. V, 6). Véase también la fig. 6.

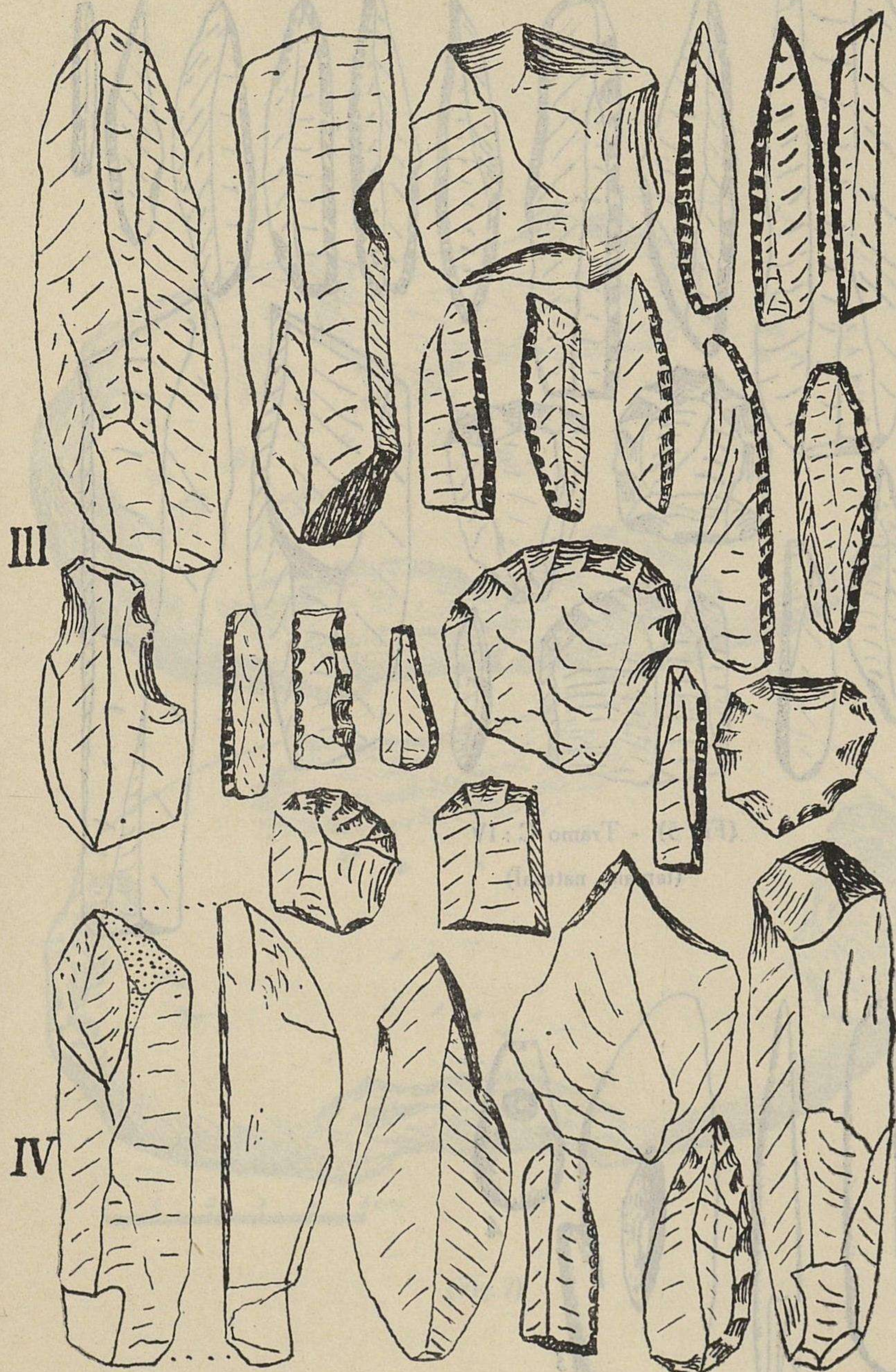
Amuletos. — En el sitio señalado con el numero 5 en el Croquis de la planta de la caverna, a profundidad de 1'15 m. aparecieron dos colmillos de ciervo perforados (V. fot V, 7), y en 1929 un caracolillo de *Nassa reticulata* con agujero lateral (V. fot. V. n° 8) y cuentas de azabache alargadas (fot. V. n° 9).

*
**

A juzgar por el carácter general de su industria, este tramo C debe ser asignado al período *Aziliense*.



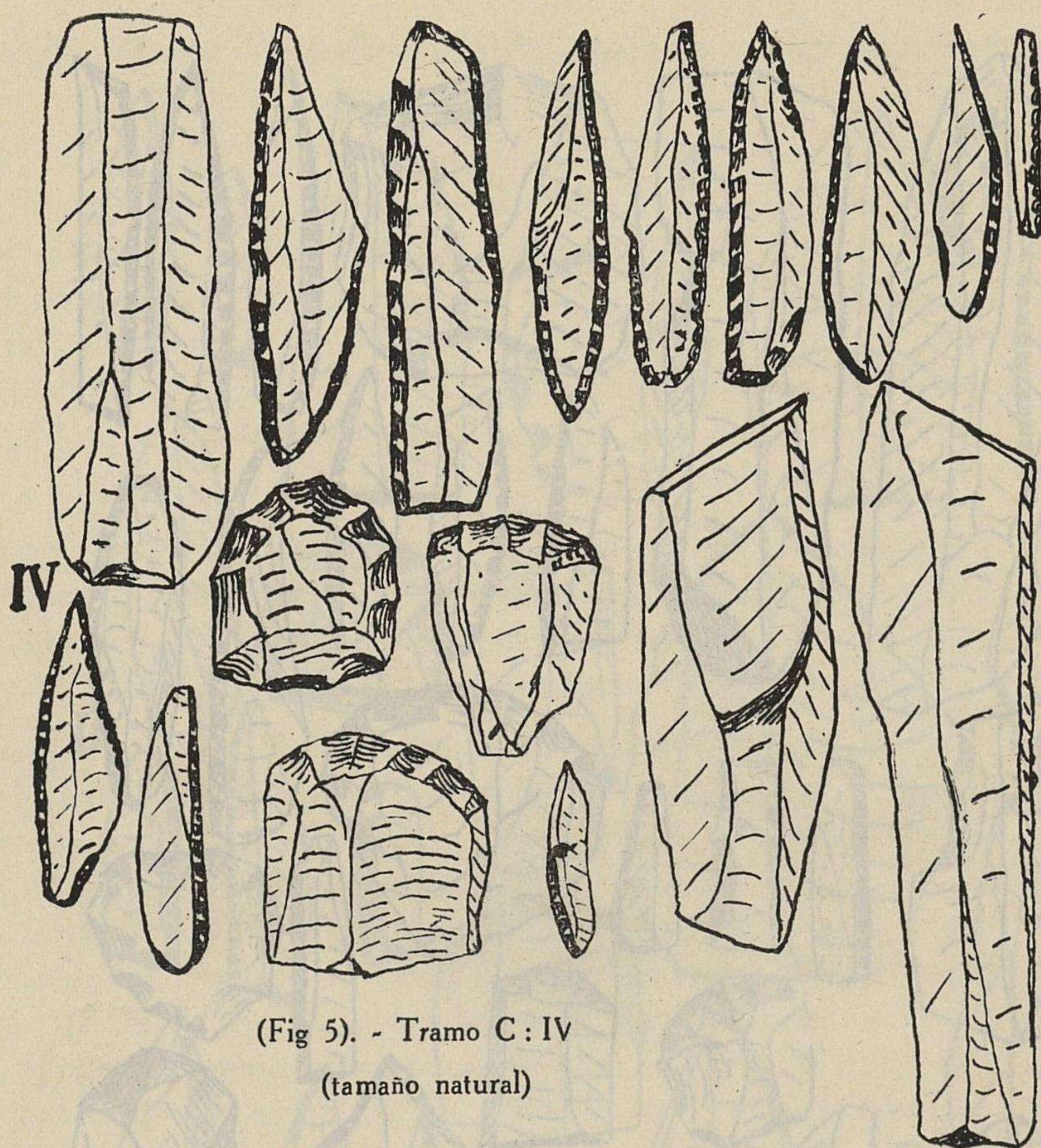
(Fig. 3). - Tramo C. : I, II y III
(tamaño natural)



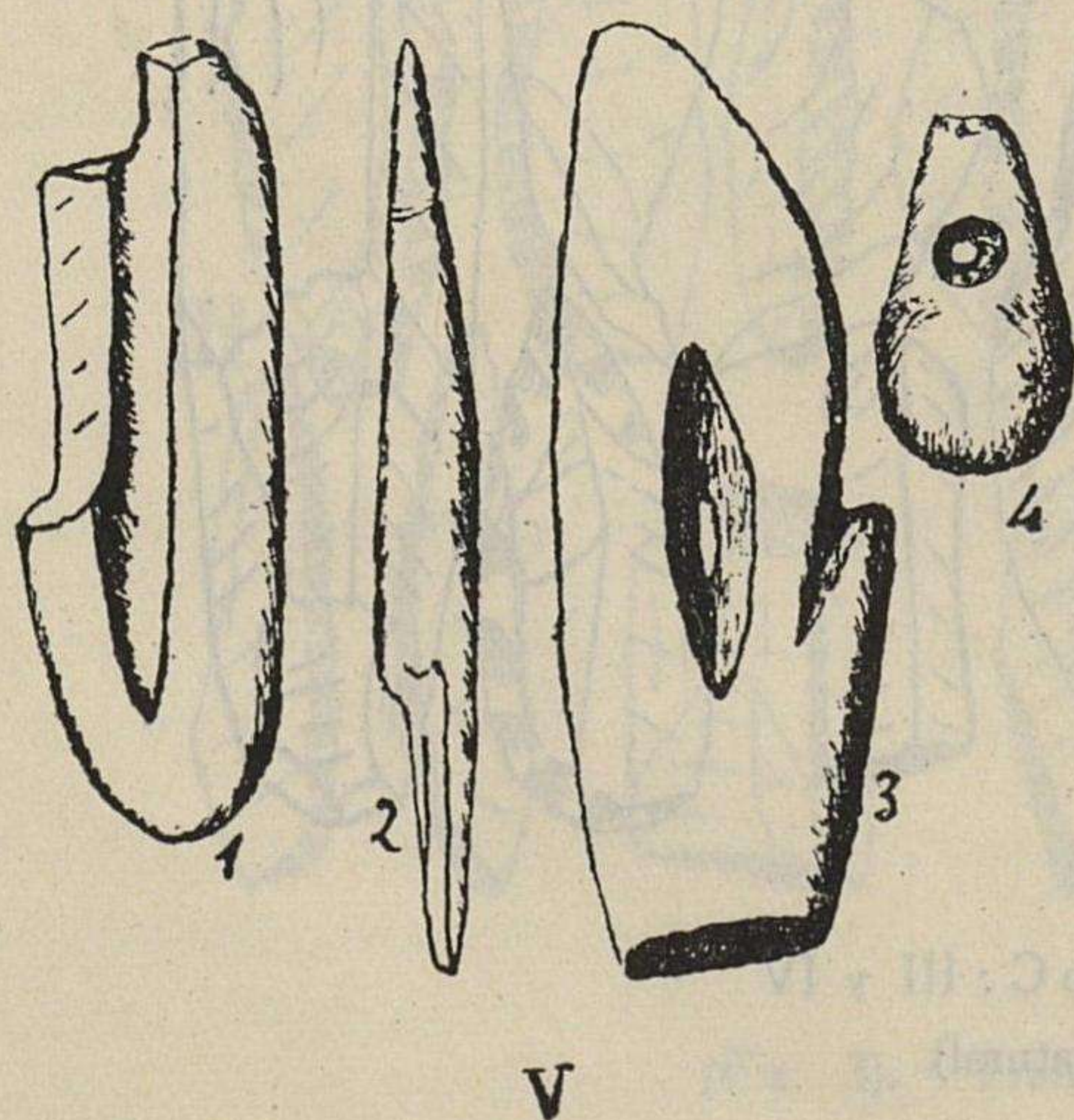
III

IV

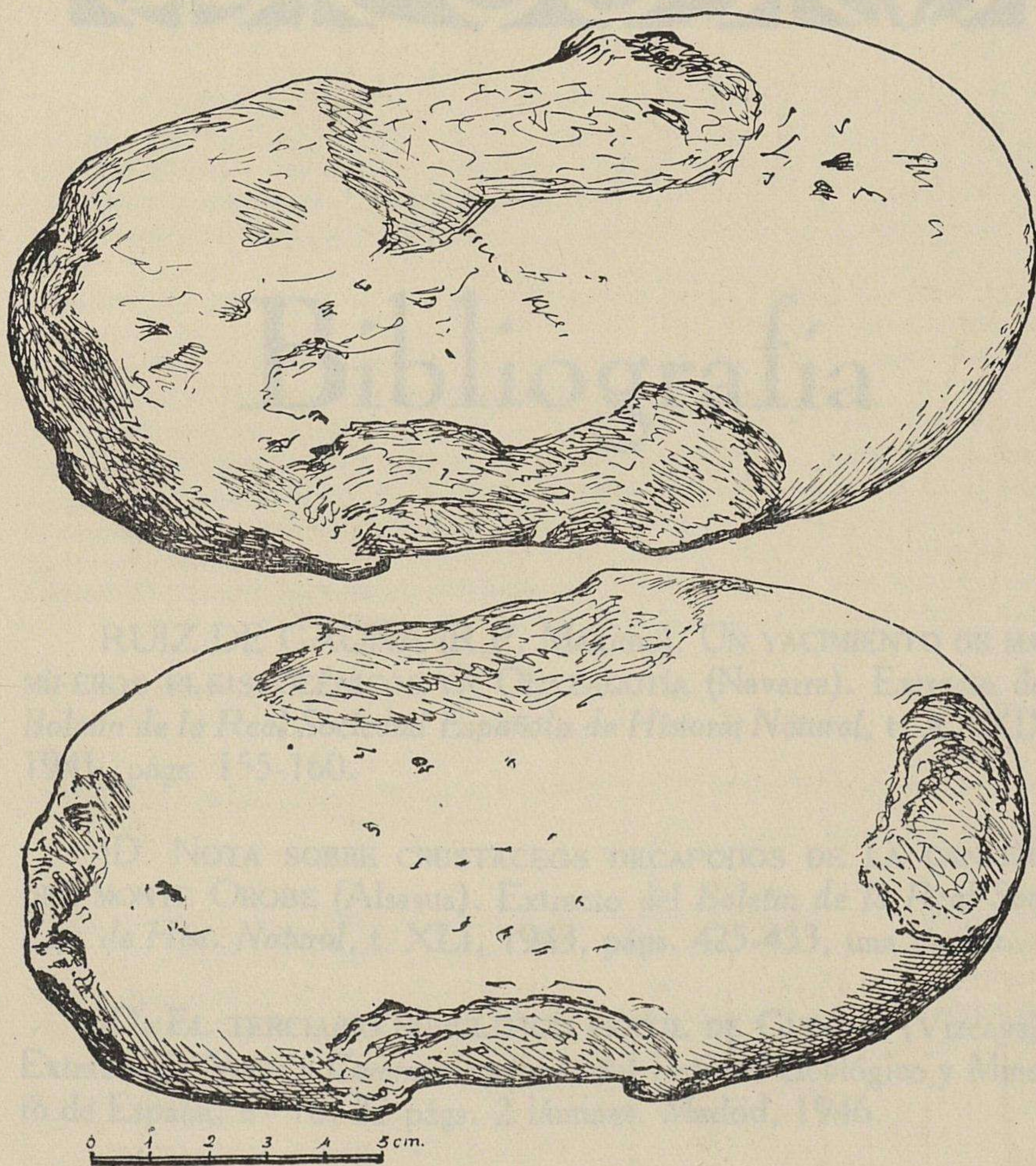
(Fig. 4). - Tramo C : III y IV
(tamaño natural)



(Fig 5). - Tramo C : IV
(tamaño natural)



(Fig.6). - Tramo C ; V
Alisador, punta, arpón y colmillo
de ciervo perforado.
(tamaño natural)



(Fig. 7)

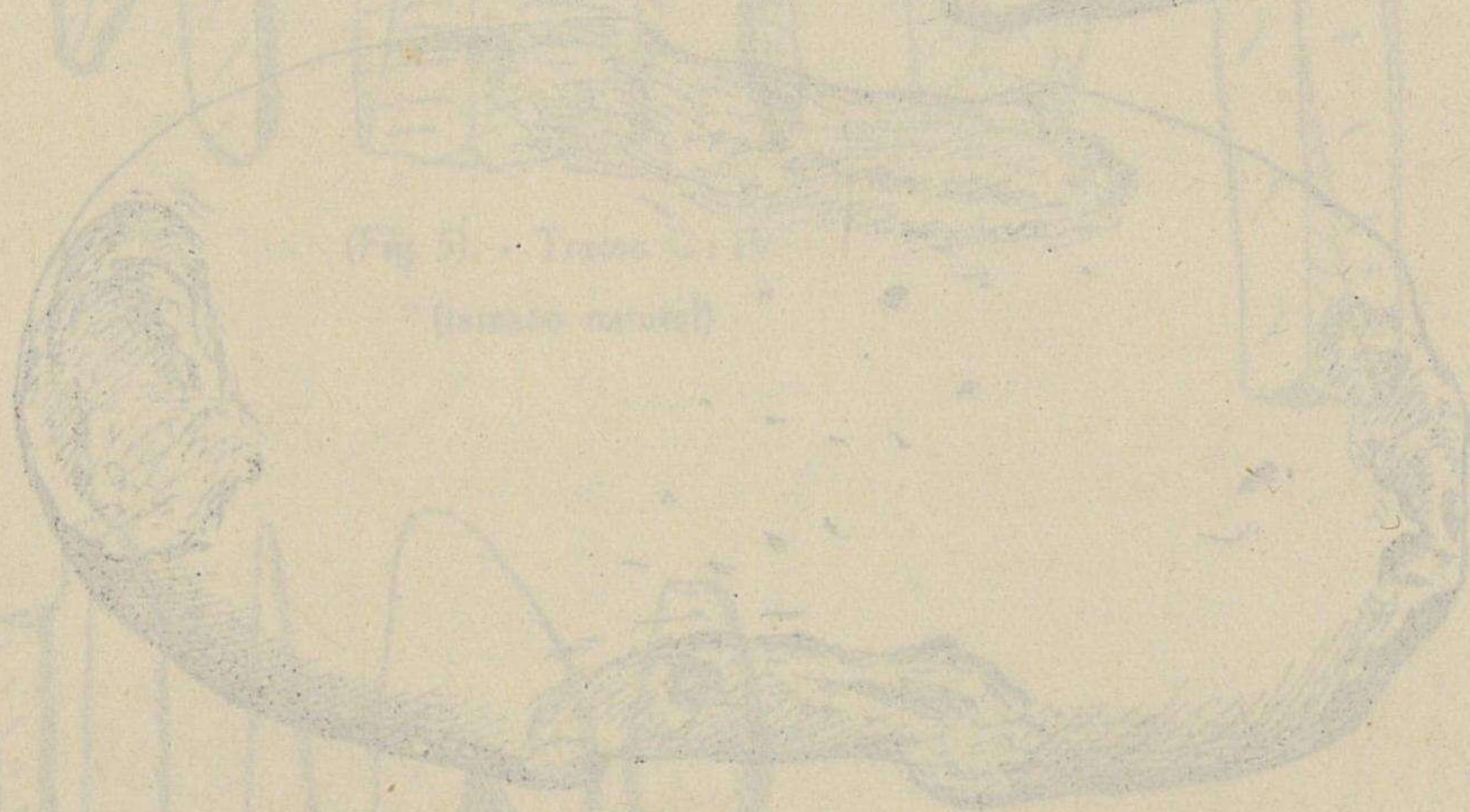
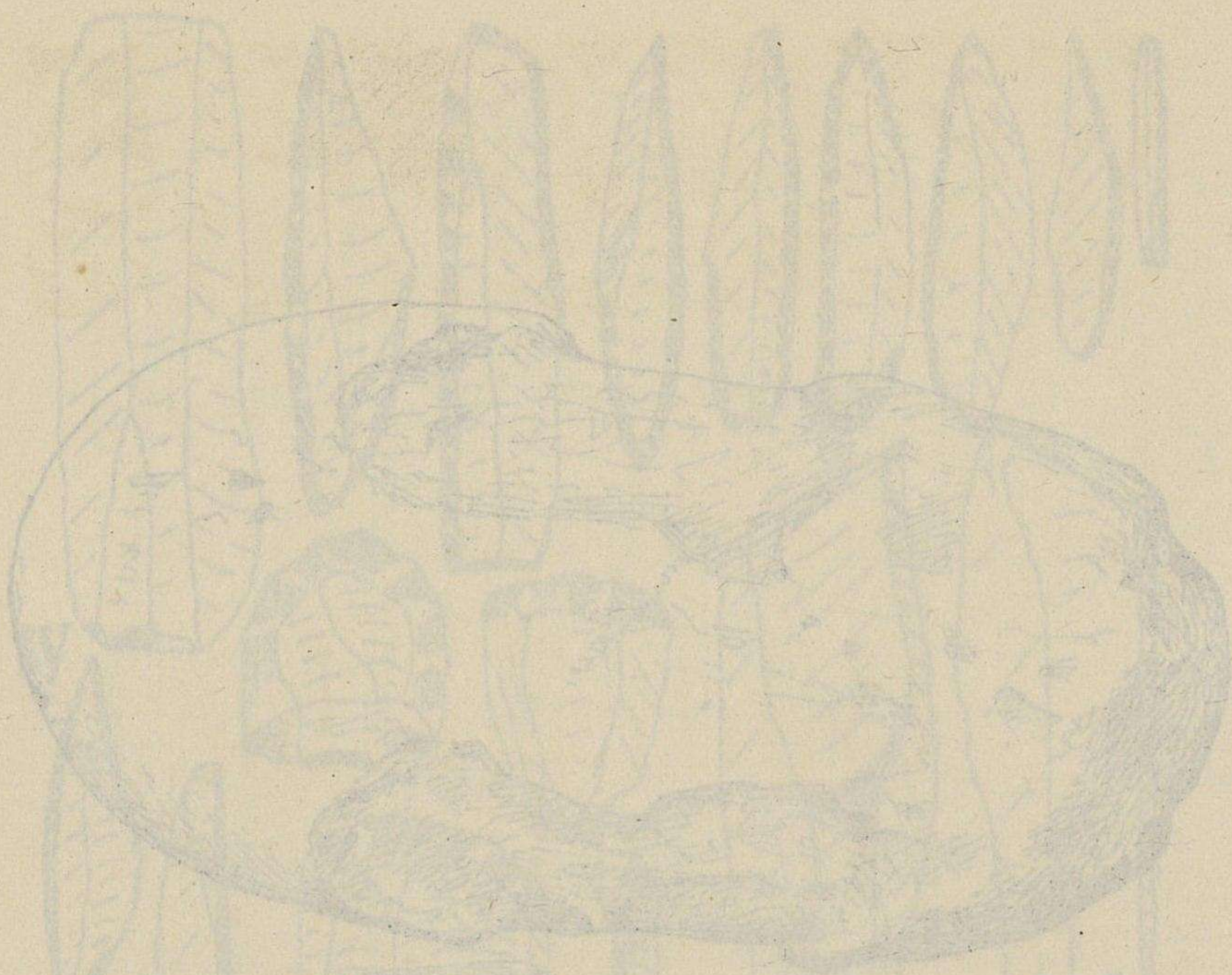


Fig. 11. - *Trunc. latic.*
(Natural size)

(Fig. 11)

Fig. 12. - *Trunc. C. V.*
Altered, partly dried, and colored
by water (natural)



DE PREHISTORIA VASCA

Exploración de la cueva de Urtiaga (en Itziar-Guipúzcoa)

I

por

José Miguel de BARANDIARAN

(Continuación)

TRAMO D

En la entrada de la caverna este tramo se halla comprendido entre 1'20 y 2'20 m. de profundidad, mientras que en la zona 8 (V. Croquis del corte) llega hasta 3'50 m. con un espesor de 2'40 m.

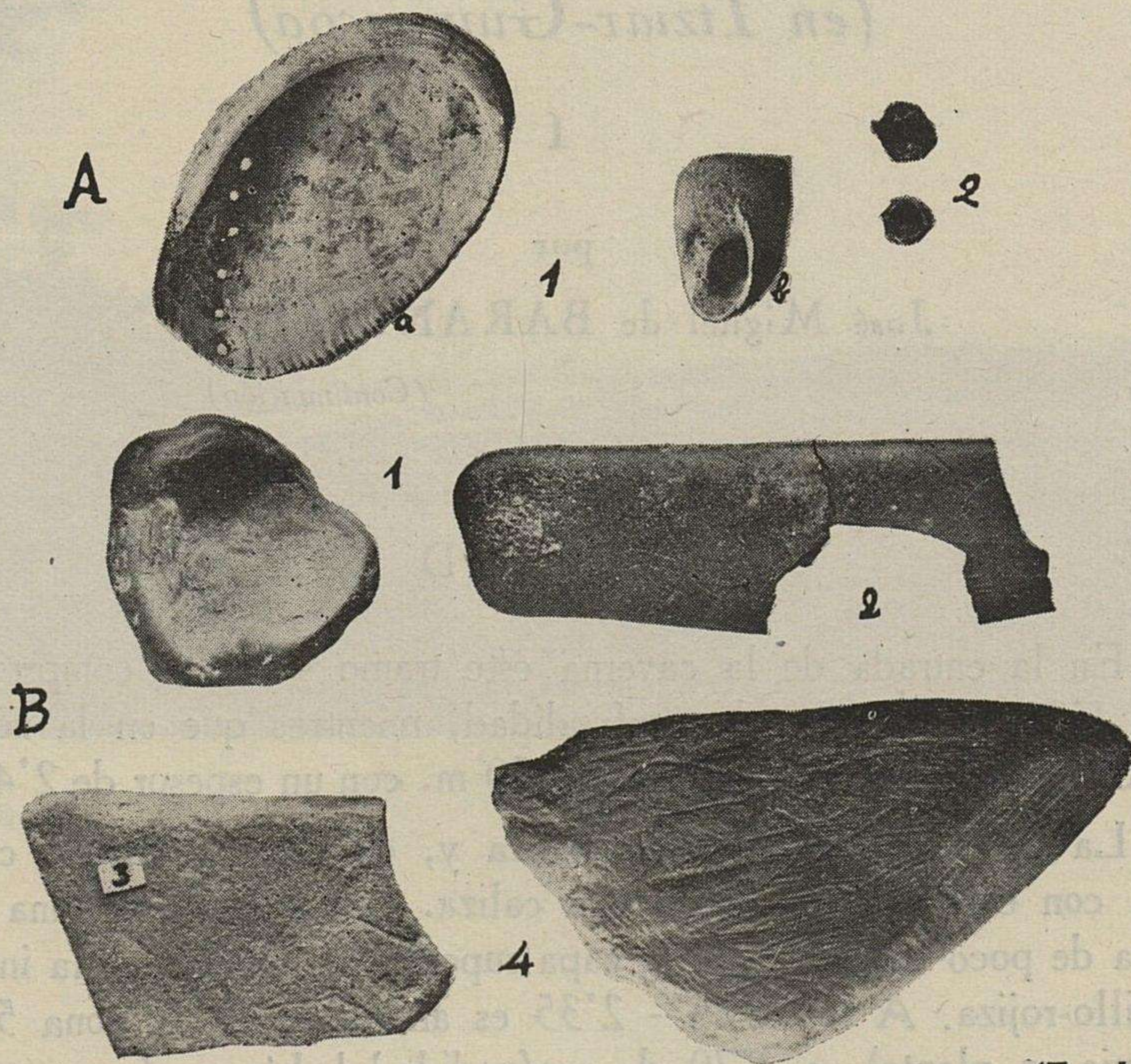
La tierra es generalmente oscura y, en algunas partes, carbonosa, con carbón apelmazado con caliza. Se inicia con una faja oscura de poco espesor entre la capa superior blanquecina y la inferior amarillo-rojiza. A los 2'25 - 2'35 es amarilla. En la zona 5 (V. Croquis en planta), a 1'70 de profundidad había un hogar central cuyo diámetro era de medio metro.

Son escasos los mariscos ; pero, además de algunas lapas, maguiros y mojojones (y algún caracol terrestre), se presenta bien manifiesta la presencia de la especie *Littorina littorea*, sobre todo entre las profundidades de 1'50 y 1'80 m. (V. fot. VI, A, b). Aparecen también *Haliotis tuberculata* y *Purpura hematona* en escaso número

entre las profundidades 1'60 y 2'30 ; trozos de *Turbo* o *Astrarium rugosum* mayor que en el tramo C, con baño de caliza, en profundidad de 1'70 a 1'75 m., como también trozos de erizo de mar llamados *Andre-Mari-gorantza* en Lekeitio (el animal o su esqueleto entero se llama *Petakie*) y algunas de sus púas. Tampoco faltan pequeñas vértebras de peces (V. fot. VI, A, 2).

En cambio, abundan los huesos de animales terrestres, principalmente *caballo*, *ciervo*, *cabra montés*, algún bóvido, *jabalí*, *raposo* *rata*, *ratón*. Aparecen también *corzo*, *gamuza*, *oso* y alguna ave

En la zona 2 (V. Croquis en planta), a 1'80 m. de profundidad, aparecieron fragmentos de *huesos* y algunos *dientes humanos*.



(Fot. VI).

2/3 de su tamaño

Industria lítica. — Los instrumentos de pedernal son numerosos en todo el tramo. Los hay de formas muy variadas, como puede apreciarse en las figuras 8 - 16, cuyos grupos han sido señalados con números romanos siguiendo el orden de profundidades crecientes en

que fueron apareciendo los objetos. Cada grupo representa la industria lítica correspondiente a una capa de 10 cm. de espesor.

En la colección hay núcleos, láminas simples, puntas de dorso rebajado, otras con retoques marginales, puntas de sección triangular con una arista retocada o rebajada, puntas curvas de sección trapecial con dorso — o una de las caras — retocado, laminillas de punta curva y retoques marginales, raspadores de diversas clases, buriles de varias formas, perforadores, raederas, láminas con muesca lateral, laminillas dentadas, láminas y raspadores ahorquillados, etc... En las capas más profundas aparecen instrumentos en los que el retoque se extiende a toda la superficie o a una de las caras (fig. 13, X, n° 22 ; fig. 13, XI, n° 16 ; fig. 15, XIV, n° 11 y 18 ; fig. 16, XX, n° 11 y 12).

Son muy abundantes en todo el tramo los cantos rodados o *itxasari* ; algunos con señales de haber sido utilizados como percutores y raspadores ; uno largo y estrecho, otro con marcas, algunos rotos o partidos en dos veces, etc... Aparecen también alguna gran piedra y varios cantos rodados de forma de *esnearri* (otros llaman *txukuriarri*) o piedra de cocer.

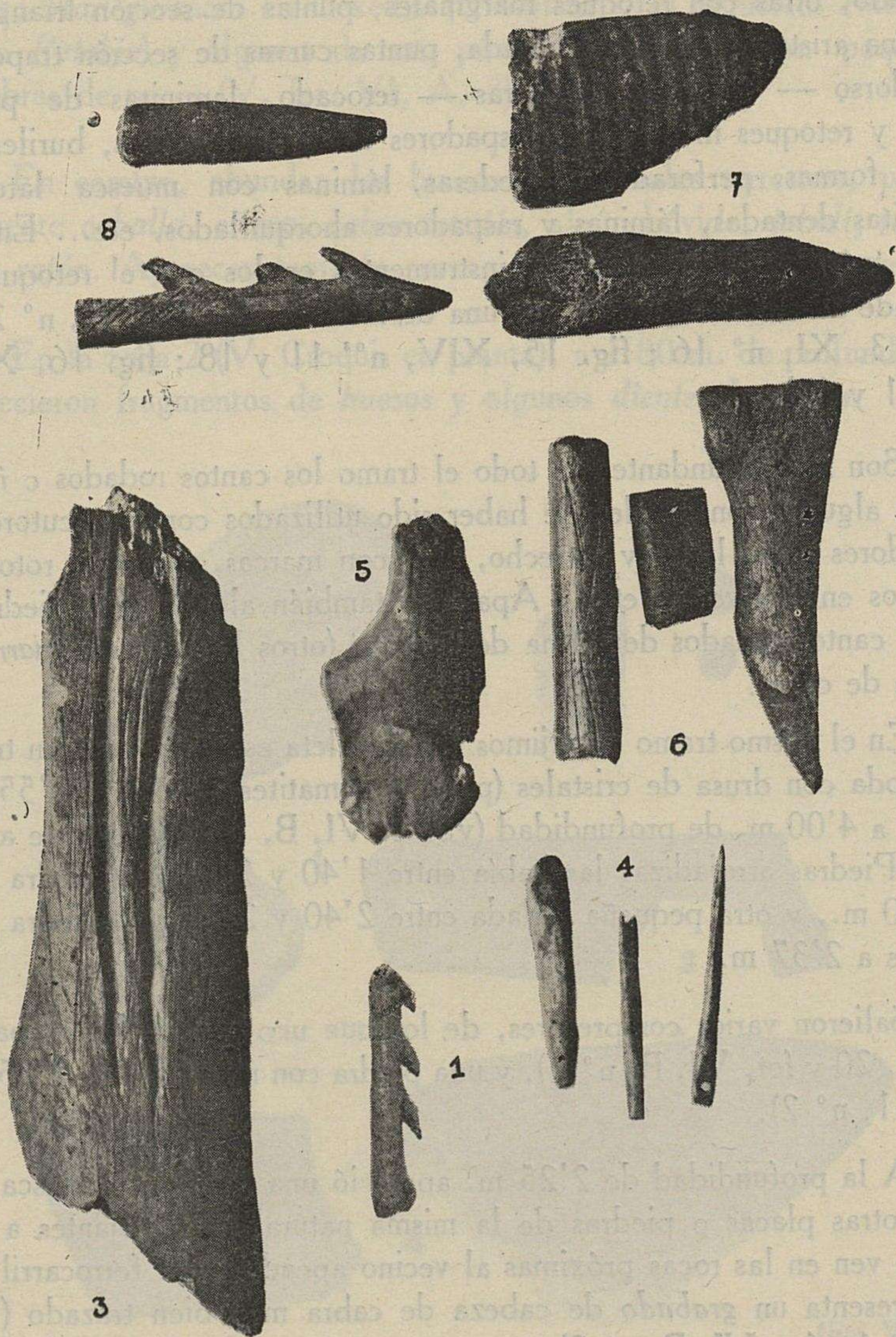
En el mismo tramo extrajimos una cazoleta estalagmítica, un trozo de geoda con drusa de cristales (pirita o hematites ?), otra a 2'55 m y otra a 4'00 m. de profundidad (v. fot. VI, B, 1) con colorete amarillo. Piedras arrojadizas las había entre 1'40 y 2'50 m.. Piedra con y 1'70 m., y otra pequeña rodada entre 2'40 y 2'50 m.. Piedra con marcas a 2'37 m..

Salieron varios compresores, de los que uno presentaba grabados (v. fig. 20 y fot. VI, B, n° 2), y una piedra con rayas finas a 2'35 m. (fig. 21, n° 2).

A la profundidad de 2'25 m. apareció una placa de arenisca — entre otras placas o piedras de la misma naturaleza semejantes a las que se ven en las rocas próximas al vecino apeadero del ferrocarril — que presenta un *grabado* de cabeza de cabra muy bien trazado (fig. 20, n° 1 ; fot. VI, B, n° 3).

Una piedra hematites apareció también con *grabados*, entre los cuales se distingue una figura de caballo (fig. 21, n° 1 ; fot. VI, B, n° 4).

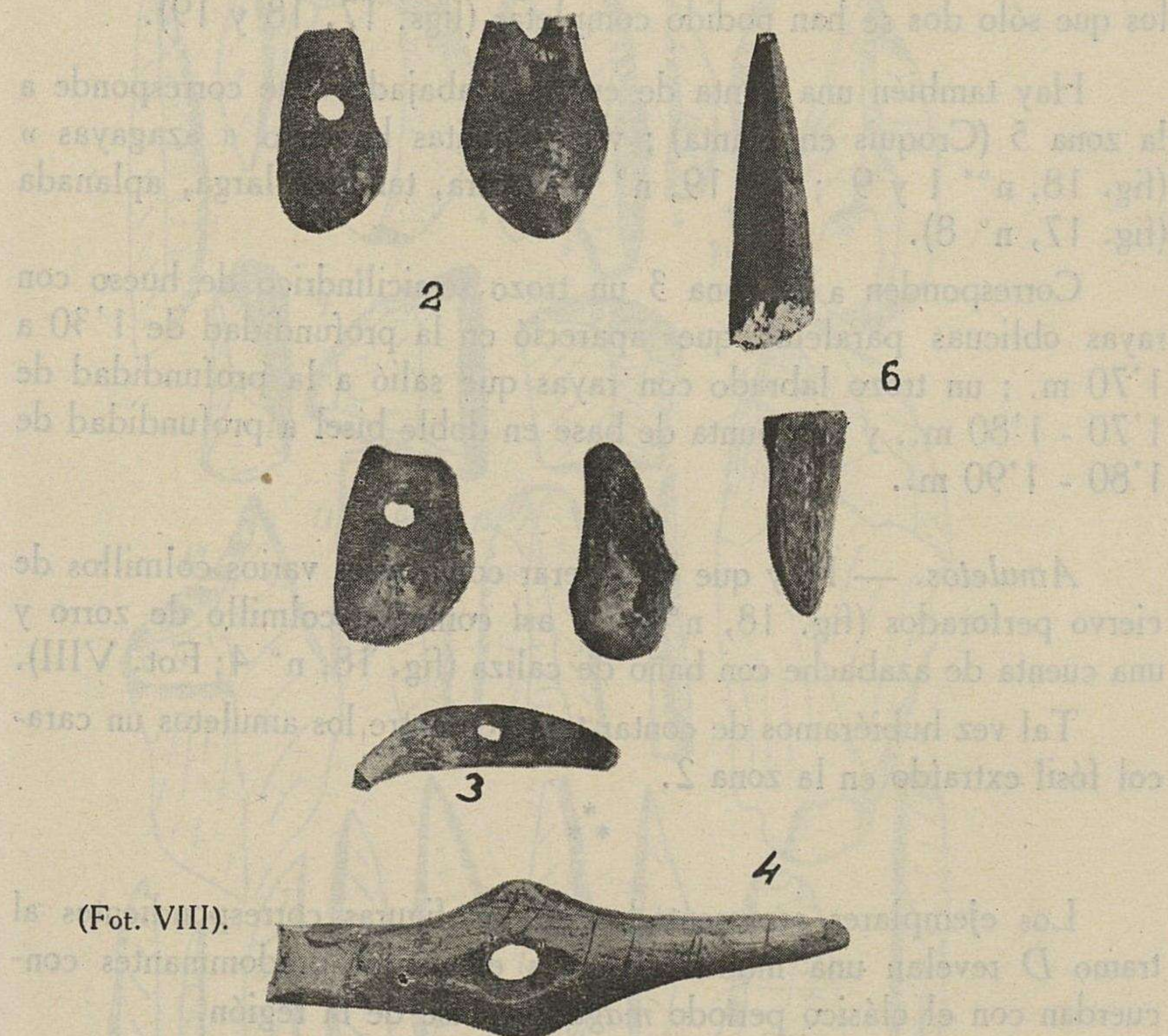
Aparecieron muchos trozos de hematites desgastados por el



(Fot, VII).

uso y con rayas ; otros de ocre con planos de desgaste producidos artificialmente.

En la zona 7, a la profundidad de 1'90 m., había un trozo de galena recubierta de toba caliza.



(Fot. VIII).

Industria ósea. — Abundan los instrumentos de hueso y los de cuerno. Hay más de 70 punzones, casi todos incompletos ; algunos con doble bisel (fig. 19, n° 1) y otros con sencillo en contera (fig. 17, n° 10).

No faltan punzones y otros huesos trabajados sin forma definida que tienen facetas, bisel, surcos, marcas o rayas incisas, intencionalmente hechas (figs. 17, 18 y 19). Fot. VII, n° 3 : hueso con dos ranuras hechas como para obtener brinzas para hacer agujas.

Hay también media docena de agujas de hueso, de las que una sola está completa (fig. 17, n° 2 ; fig. 18, n°s 11, 12, 13 y 14).

Entre los objetos de cuerno hay un fragmento que semeja una

base de lo que los arqueólogos de la prehistoria han dado en llamar « bastón de mando » con parte de su perforación (fig. 17, n° 3 ; fot. VII, n° 5), extraído en la zona 4 a 1'70 m. de profundidad. Además, una bifurcación intencionadamente cortada con instrumento y que presenta una punta larga y afilada (fig. 19, n° 2).

Aparecen fragmentos de 15 arpones o anzuelos cilíndricos, de los que sólo dos se han podido completar (figs. 17, 18 y 19).

Hay también una punta de cuerno trabajada, que corresponde a la zona 5 (Croquis en planta) ; varias puntas largas o « azagayas » (fig. 18, n°s 1 y 9 ; fig. 19, n° 1) y otra, también larga, aplanada (fig. 17, n° 8).

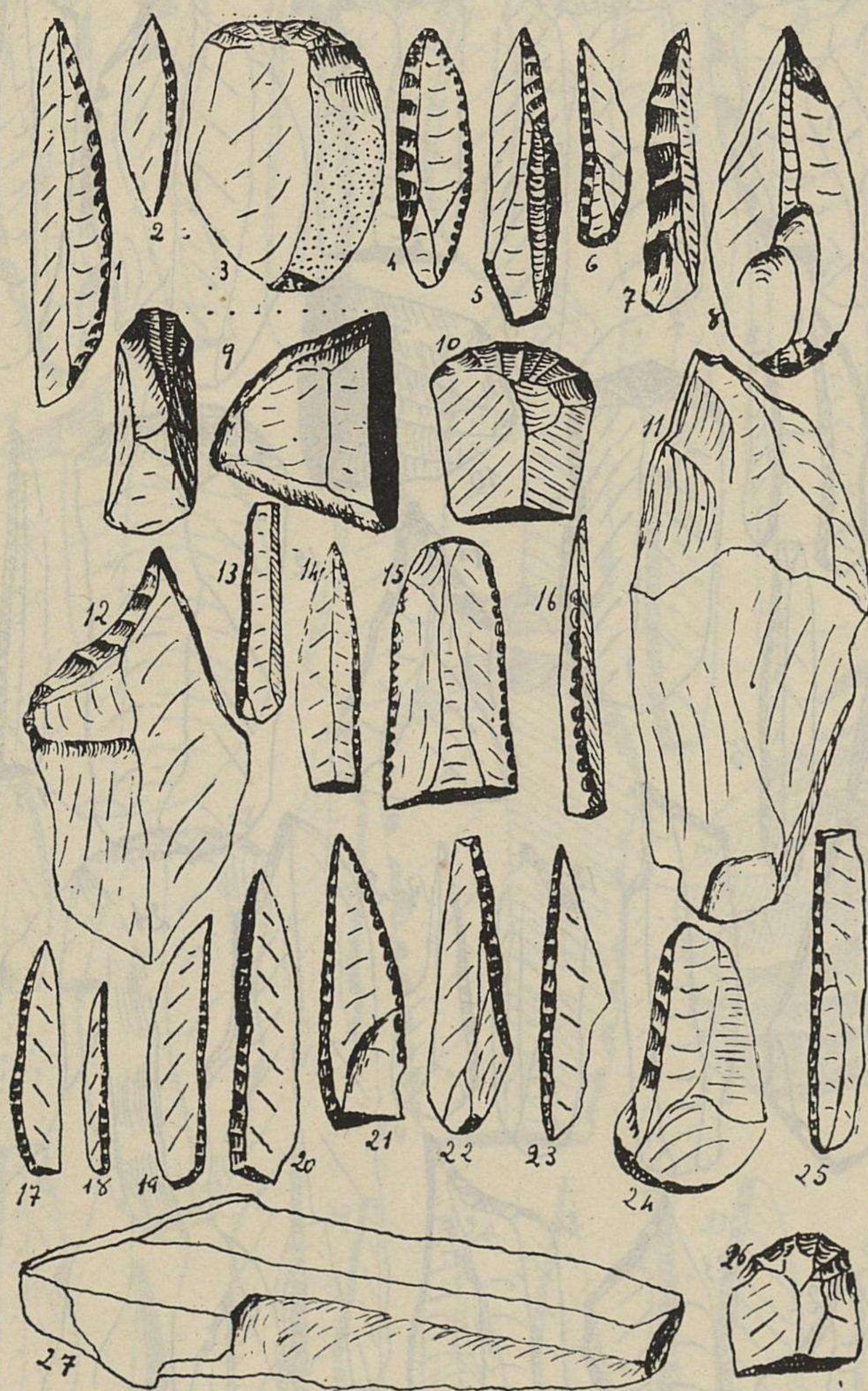
Corresponden a la zona 3 un trozo semicilíndrico de hueso con rayas oblicuas paralelas que apareció en la profundidad de 1'30 a 1'70 m. ; un trozo labrado con rayas que salió a la profundidad de 1'70 - 1'80 m.. y una punta de base en doble bisel a profundidad de 1'80 - 1'90 m..

Amuletos. — Hay que considerar como tales varios colmillos de ciervo perforados (fig. 18, n° 17), así como un colmillo de zorro y una cuenta de azabache con baño de caliza (fig. 18, n° 4; Fot. VIII).

Tal vez hubiéramos de contar también entre los amuletos un caracol fósil extraído en la zona 2.

*
* *

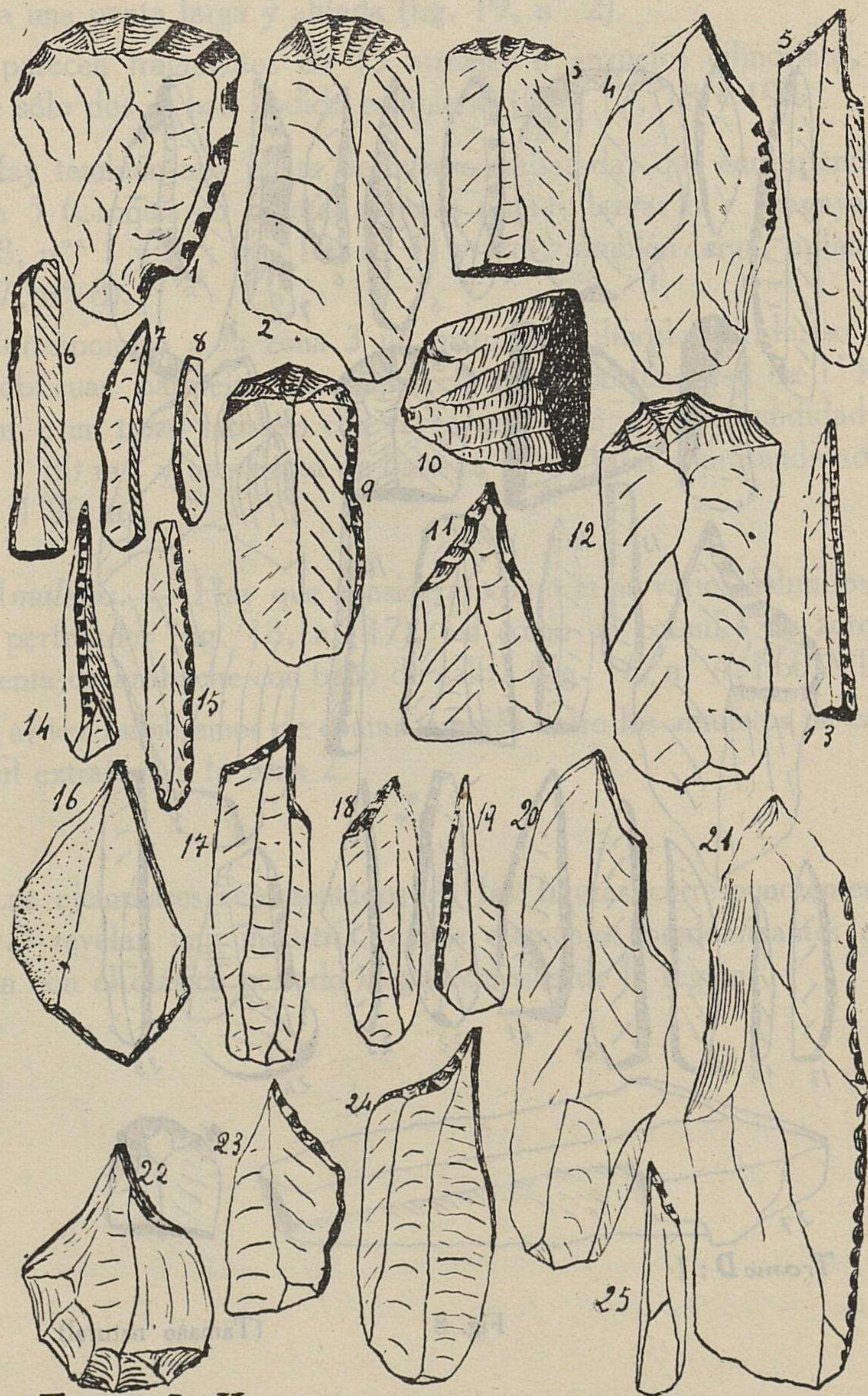
Los ejemplares representados en las figuras correspondientes al tramo *D* revelan una industria, cuyos elementos predominantes concuerdan con el clásico período *magdalenense* de la región.



Tramo D: I

Fig. 8

(Tamaño natural)



Tramo D: II

Fig. 9

(Tamaño natural)